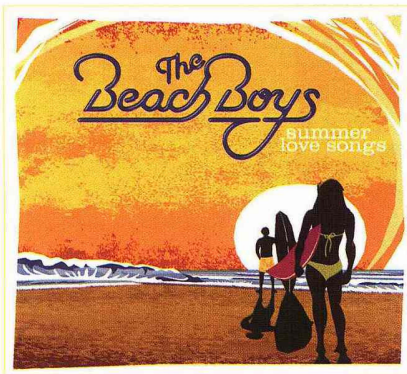


Medio	Revista Mensaje
Fecha	30-04-2010
Mención	Fernando Berríos, habla sobre discos.

DISCOS

The Beach Boys – *Summer love songs* (2009)

Jack DeJohnette / John Patitucci / Danilo Pérez – *Music we are* (2009)



En la música popular solía haber un subgénero estival —o simplemente “playero”— de gran impacto en la juventud. Se trataba de canciones que nos hablaban de alegres tardes de playa compartidas con amigos, del viento en los roqueríos, de las puestas de sol y, sobre todo, de los amores de verano. En realidad, era un género que cobraba su verdadera significación al regreso de las vacaciones, cuando ya en casa y aprontándonos a iniciar un nuevo año escolar, nuestro corazón se aferraba al recuerdo de las vivencias veraniegas. Por eso, en general, las letras de estas canciones estaban cargadas de melancolía y añoranza; y tales sentimientos se hacían tanto más intensos cuanto menos perduraban, tras el retorno a la vida corriente, aquellos romances nacidos en situación de excepción. En Chile, y siguiendo los impulsos de este subgénero en la industria discográfica de EE.UU., el movimiento de la *Nueva Ola* hizo en los años sesenta aportes inolvidables y en un nivel de excelencia. Debemos célebres canciones de verano a grandes artistas, como Luis Dimas, Cecilia, Larry Wilson, Pat Henry y sus Diablos Azules, Sussy Vecky, Carlos Alegría, Jaime Sauvalle, Danny Chilean, Peter Rock, Fernando Montes y tantos otros.

Comencé este comentario un par de días antes del cataclismo de fines de

febrero, como un tranquilo balance de las recientes vacaciones. Ahora, en un clima de tanto sufrimiento en el país, ¡parece tan lejano lo que pudo haber de alegría y de ilusión en ellas! Pese a todo y aunque seguramente no abundará en este tiempo el ánimo para algo así, recomiendo a los adolescentes playeros de hace unos cuantos decenios atrás esta compilación de “canciones de amor de verano” del grupo The Beach Boys, un verdadero ícono del así llamado *surfrock*, surgido en California a fines de los cincuenta. Sugiero escucharlo con amigos, en los albores del otoño, para recordar juntos aquellos veranos de antaño. Quién sabe si recuperar algo de la frescura de la juventud nos ayude a enfrentar o nos permita ayudar a otros a enfrentar mejor los desafíos que nos ha dejado este verano aciago...



En el ámbito del *jazz*, el presente año se preanuncia fecundo, y ya tenemos algunas novedades importantes. Pero no he querido dejar en el tintero un alcance al disco editado en 2009 por el baterista estadounidense Jack DeJohnette en complicidad con el contrabajista John Patitucci y el pianista Danilo Pérez. El nombre de la producción es hermosísimo: *Music we are*. La buena música es y será siempre expresión de lo más profundo y lo más auténtico del artista que la ha compuesto, o del que la ejecuta con honestidad y pasión. “La música

que somos”, dicen estos tres grandes del *jazz* actual y nosotros estamos invitados a descifrar aquello que ellos son, no leyendo sus biografías sino escuchando el relato de su arte.

El disco no defrauda. Es un trío en el que, efectivamente, cada cual aporta su identidad y sus raíces. El genio latino que está presente en el pianista panameño Danilo Pérez y también, a su modo, en el neoyorquino descendiente de italianos John Patitucci, se manifiesta claramente en algunos de los temas, como “Tango African”, “Cobilla” y, por supuesto, “Panamá Viejo”. Esta pieza es, en todo caso, más *jazzística* que latina y en ella el contrabajista Patitucci despliega, en coherencia con el espíritu contemplativo de la misma, una depurada técnica de ejecución con arco.

Hay además un elemento de novedad. No es el típico disco de un *jazz trio* (piano, bajo y batería), puesto que en él tiene una también destacada presencia el sonido de una “melódica”, un pequeño teclado cuya sonoridad depende del viento que el ejecutante le insufla mediante una manguera con una boquilla. Jack DeJohnette, el baterista, ha agregado a la grabación este instrumento que, bien ejecutado —como en este caso—, puede emular el bello y noble sonido de un bandoneón. Con la misma intensidad se solaza DeJohnette como baterista en los temas más rítmicos, reflejando en su peculiar estilo la amalgama cultural que en América se produjo históricamente entre lo originario, lo europeo y lo africano. Como sintetizando el resultado final de dicha amalgama, el disco concluye con la hermosísima y serena balada “Michael”, que viene a recordarnos que todas esas raíces han confluído, como por injertos sucesivos y recíprocos, en el lenguaje universal que es el *jazz*.

Fernando Berríos Medel
(feberrio@uahurtado.cl)